¡Jo, qué familia!

Comedia en dos actos

Antonio Ruiz Negre

PERSONAJES

(Por orden de aparición)

PAULA. *28 años*

NICOLÁS. *28 años*

MARÍA. *25 años*

QUIQUE. *15 años*

PEPE. *30 años*

RITA. *26 años*

CARMEN. *55 años*

ISIDORO. *60 años*

Descripción de escena

La escena representa el salón de una casa de clase media, adornado con cierto gusto. Hay un arco en el centro del foro, con cortina y forillo de corredor, que comunica a la izquierda con la entrada del piso, y a la derecha con el interior de la casa. También una entrada en cada lateral.

Sobre el foro, a la derecha del arco, un sofá cómodo con un centrito alargado ante él, que soporta revistas, un teléfono y un radiocasete. Junto al sofá un sillón a juego. En el ángulo que forma el lateral izquierdo con el foro, habrá un balancín o mecedora, con un costurero a su derecha y una lámpara de pie a su izquierda. Unas sillas distribuidas donde quepan. Algún mueble sencillo sobre el foro, a la izquierda del arco, y un par de plantas de interior en algún lugar de escena. Unas láminas

enmarcadas con buen gusto sobre las paredes completarán la decoración.

Términos derecha e izquierda, los del público.

La acción acontece la mañana de un sábado, en época actual.

Acto primero

Escena I

PAULA **y** NICOLÁS**, después** MARÍA **y** QUIQUE.

Un momento antes de levantarse el telón, se comenzará a reproducir la canción «El humo ciega tus ojos», desde el radiocasete situado sobre el centrito.

Al alzarse el telón no hay nadie en escena. Unos segundos después aparece PAULA **en el lateral derecha. De muy buen aspecto y unos veintiocho años, es la mayor de las hijas y única sensata de la familia. Viste de estar por casa, pero con un toque de buen gusto. Desde la puerta mira el radio-casete con gesto asesino**.

PAULA.- **(Entrando)** ¡Será posible! Ya ha vuelto éste a poner la misma pieza. **(Yendo al centrito decidida.)** ¡Pues no la aguanto! **(Apaga el aparato con cierta brusquedad.)** Por muy agradable que sea la canción, no hay quien pueda soportarla veinte veces cada día. ¿Qué fiebre le habrá entrado a este cuñado mío con el humo de la puñeta?... ¿Pero es que no habrán más cintas en la casa?...

(Vuelve decidida al lateral y hace mutis.)

NICOLÁS.- **(Aparece tres segundos después por el foro derecha vistiendo bata de estar por casa. Es el marido de** RITA**, la hija menor, y destacará sobre todas sus «cualidades», una proverbial mala sombra para contar chistes. Mira desde el arco a derecha e izquierda, y encogiéndose de hombros va hasta el radiocasete y lo pone en marcha. En el momento de oír la canción pone gesto de evidente disgusto.)** ¡Ya me la sé de memoria!... ¡Hasta taponándome los oídos la oigo sin querer!...

PAULA.- **(Apareciendo por el lateral.)** ¡Nicolás! ¿Pero otra vez?...

NICOLÁS.- **(Dando un respingo.)** ¡Chica qué susto me has dado! Podías ponerte un cascabelito ¿eh?...

PAULA.- ¿Un cascabelito? **(Agresiva.)** No digo lo que te pondría a ti, porque el solo hecho de pensarlo me parece una falta de respeto... ¿Se puede saber el por qué de la «perra» que te ha entrado con esa canción?

NICOLÁS.- **(Parando el aparato.)** ¿A ti tampoco te gusta?...

PAULA.- ¡Hombre!, gustarme claro que me gusta... o mejor dicho, me gustaba... **(Avanzando hasta el centrito.)** Porque la verdad es, que desde que la repites a todas horas le estoy cogiendo «un asquito»...

NICOLÁS.- Me lo suponía.

PAULA.- ¿Ah, sí?

NICOLÁS.- Verás, es que, no sé si sabes que estoy intentando dejar de fumar, y el médico de papá me ha dicho que como eso es un proceso psicológico, lo mejor es que me esfuerce en sentir aversión por algo que me guste, y que esté al mismo tiempo relacionado con el tabaco. Y como esa canción a mí siempre me gustó tanto...

PAULA.- **(Fatalista.)** ¡Siempre veré en ti una caja de sorpresas!... **(Mientras sigue la acción va al mueble, coge un libro, vuelva al sofá y se sienta.)** Me parece que don Joaquín te ha tomado el pelo.

NICOLÁS.- **(Muy serio.)** ¿Tú crees?...

PAULA.- Tú que tantos chistes sabes, ¿no conoces el del gorrón que siempre preguntaba al médico en la calle?

NICOLÁS.- **(Dudando.)** Pues no... ese no lo sé.

PAULA.- Sí hombre, aquel del tipo que en vez de ir a la consulta se hacía el encontradizo, pretendiendo que le recetara sin tener que «pasar por taquilla».

NICOLÁS.- No. ¿Y qué pasó?

PAULA.- Pues que el médico, asaltado por el gorrón junto al Ayuntamiento se propuso escarmentarlo; y le hizo sacar la lengua para observársela, al tiempo que le dijo que cerrara los ojos para examinarle el color de los párpados. ¿Y sabes lo que hizo a continuación?...

NICOLÁS.- No.

PAULA.- Que siguió su camino dejando al gorrón en semejante pose, para gozo y deleite de cuantos viandantes por allí circulaban.

NICOLÁS.- **(Pausa breve.)** Pues mira Paula, perdona, pero no he entendido qué tiene que ver ese chiste con lo de la indicación para dejar de fumar.

PAULA.- **(Con sorna.)** ¡No, claro!... ¡Hombre!, pues que quizás... si en vez de preguntar a don Joaquín cuando viene a visitar a papá, te decidieras a pasar por su consulta, a lo mejor no te hacia sacar la lengua en la calle.

NICOLÁS.- ¡Pero si no me ha hecho sacar la lengua!... **(Como cayendo de pronto, con grandes risotadas.)** ¡Ah, ya caigo!... ¡Ya lo he entendido!... Tiene gracia ¿sabes? Tiene gracia... ¡Mira!, voy a contarle ese chiste a tu hermana que seguro que ella no lo sabe...

(Riéndose hace mutis por el foro a la derecha, mientras PAULA **lo mira burlona hasta que desaparece.)**

PAULA.- **(Antes de enfrascarse en el libro.)** ¡Tengo el cuñado más idiota, que le puedan traer a una los Reyes Magos!...

(Al momento entra MARÍA **por el lateral izquierda portando una fregona. De unos veinticinco años, es de aspecto llano y risa fácil. Viste una bata de faena de rayadillo que, algo escasa, resalta una «excelente constitución física» en su interior. Al ver a** PAULA **se detiene en el centro de escena.)**

MARÍA.- Ya he terminado de arreglar la habitación de Quique, ¿quiere que arregle ahora la suya?

PAULA.- No, María, gracias. Ya la he arreglado yo.

MARÍA.- Hoy sí que ha madrugado usted ¿eh?

PAULA.- Mira... A pesar de ser sábado y no tener que asistir a entrevistas de solicitud de empleo, no me hago a quedarme acostada... Será mejor que arregles la de mi hermana.

MARÍA.- ¿Ya se habrán levantado?

PAULA.- Seguro... Mi cuñado ya ha estado poniendo música de buena mañana...

MARÍA.- ¿La de «Los Platers»?...

PAULA.- Sí hija. ¡Por prescripción facultativa!

MARÍA.- **(Asombrada.)** ¡No me diga!

(Se oye dentro una carcajada de RITA **seguida de otra de** NICOLÁS**.)**

PAULA.- ¡Nicolás ha explicado con éxito el chiste a mi hermana!

MARÍA.- ¿Sí? ¿Qué chiste?...

PAULA.- Uno muy malo que le he contado yo.

MARÍA.- La verdad es que su cuñado es graciosísimo... Y hay que ver la cantidad de chistes que sabe.

PAULA.- **(Irónica.)** Sí, muchísimos.

MARÍA.- **(Convencida.)** ¡Y que los explica con una gracia!...

PAULA.- **(Con mucha sorna.)** ¡Eso sobre todo!

MARÍA.- El otro día en la cocina contó uno de un señor muy gordo, que no sabía por qué estaba gordo, y que era la monda... Yo al principio no lo entendí muy bien, pero luego cuando lo explicó...

PAULA.- **(Irónica.)** Menos mal que a alguien de la casa le gustan los chistes de Nicolás.

MARÍA.- ¡Como que se podría ganar la vida contando chistes!...

PAULA.- **(Aparte.)** ¡No iba a pasar hambre!...

MARÍA.- ¿Y el disco de «Los Platers» ya le ha dicho por qué lo pone tanto?

PAULA.- Sí hija. «Para dejar de fumar».

MARÍA.- **(Convencida.)** ¡Ah, claro!... ¡Es lógico!

PAULA.- **(Extrañada.)** ¿Sí?...

MARÍA.- Bueno pues si le parece voy a arreglar la habitación de su hermana.

(Marca el mutis al foro derecha.)

PAULA.- Cuando acabes con el arreglo de la casa, me iría bien que me echaras una mano para ordenar la ropa de invierno.

MARÍA- Descuide...

(Hace mutis mientras PAULA **vuelve al libro.)**

(En el momento en que MARÍA **desaparece por la derecha, se verá a** QUIQUE **cruzar el pasillo tras ella, con el mismo ímpetu que un cruzado fuera a conquistar Tierra Santa.)**

MARÍA.- **(Desde dentro lanzando un grito breve.)** ¡Ay!... ¿Pero otra vez?... ¡Toma!

(Se oye el sonido de una bofetada.)

(QUIQUE **aparece reculando en la entrada con una mano sobre la cara. Éste, estudiante acabado de entrar en la pubertad tiene la visión de que cuanto le rodea es como un inmenso gallinero, en el que él fuera el único gallo y señor, con lo que trae mártir a la asistenta. Sin ver a** PAULA**, inicia el camino al lateral izquierda.)**

PAULA.- **(Que se percató de la acción al oír el grito de** MARÍA**.)** ¡Eh, pájaro!

QUIQUE.- **(Se detiene sorprendido.)** ¡Ah! ¿Aquí estás tú?...

PAULA.- Sí hijo, para tu desgracia. ¿Me puedes decir cuándo vas a dejar a María en paz?... ¿Pero no te da vergüenza?

QUIQUE.- **(Con aire digno.)** ¡Hay que ver como eres! Si ha sido que he tropezado con ella sin querer... ¡Cualquiera que te oiga!...

PAULA.- ¡Qué cinismo el tuyo! ¿Vas a negarme que no dejas de asediarla? ¿Que la traes mártir?

QUIQUE.- ¿Yo?...

PAULA.- Pues mira, la próxima vez que me entere de que le metes mano se lo voy a contar a papá.

QUIQUE.- **(Conciliador.)** ¡Venga mujer, no te lo tomes así! Total... No ha tenido ninguna importancia.

PAULA.- No, claro. Ayer me confesó, que tiene los glúteos llenos de moretones a causa de tus pellizcos.

QUIQUE.- **(Aparte.)** ¡Chivata! **(A** PAULA**.)** ¡Qué exagerada es María!... ¡Si sólo fue una vez que le gasté una broma!...

PAULA.- ¡Chaval, tienes un morro que te lo pisas! Lo dicho, o frenas tus ímpetus de inmediato o se lo cuento todo al patriarca, ¿estamos?

QUIQUE.- ¡Vale, vale, tía!... ¡Pues vaya una hermana que me ha tocado en suerte!... **(Marcando el mutis.)** ¡Anda que está uno arreglado en esta casa con semejante inquisición!...

(Hace mutis por el lateral izquierda.)

PAULA.- **(Al quedar sola.)** ¡Lo que digo; más cara que espalda!... ¡Y eso que ella no es manca, como demuestra que de vez en cuando le largue un guantazo al crío!... ¡Anda que si no fuera así y se quedara quieta!...

Escena II

PAULA **y** PEPE**, después** RITA **y** NICOLÁS.

Tras unos segundos de atención al libro, aparece por la izquierda PEPE**. Tiene treinta años y es el mayor de los hijos. Viviendo circunstancialmente en la casa parece encontrarse algo descentrado. Viste de calle con atuendo actual y desenfadado.**

PEPE.- **(Entrando.)** ¿Estás sola, Paula?

PAULA.- **(Cerrando el libro.)** No. Contigo.

PEPE.- Gracias por prestarme atención. **(Yendo hacia una silla del lateral derecha y sentándose.)** Necesito tu ayuda.

PAULA.- ¿De verdad? Siempre que esa ayuda no sea monetaria...

PEPE.- No, ya sé que a ti no te puedo pedir ni un duro. ¿Sigues sin encontrar empleo?

PAULA.- Fíjate. En los cinco días hábiles de esta semana, he asistido a ocho entrevistas para selección de personal... En tres se han quedado mi dirección y teléfono asegurándome que me llamarán en breve, en otras dos me ofrecieron empezar a trabajar de in mediato...

PEPE.- ¡Qué suerte!

PAULA.- ... integrándome en un equipo de ventas a domicilio.

PEPE.- ¡Ah, vamos!

PAULA.- El equipo «A», vendía ollas a presión y baterías de cocina, y el equipo «B», gargantillas y pulseras de «auténtico oro falso». Condiciones las normales; una semana de prueba escalando inmuebles y recibiendo portazos, y si la aguanto y además he vendido algo que valga la pena, me hacen un contrato por dos meses.

PEPE.- ¿Y de paga qué tal?

PAULA.- De eso no se habla hasta terminar la semana de prueba.

PEPE.- Un poco rácana la oferta ¿no?

PAULA.- En ese tipo de trabajo todos parecen haber calcado el pliego de condiciones... Yo, tras dos años de búsqueda, ya me las conozco todas.

PEPE.- Pues sí que es descorazonador...

PAULA.- **(Pausa breve.)** Y bien; ¿qué ayuda esperabas de mí?

PEPE.- **(Indeciso.)** Pues... conociendo tu estado de ánimo no sé si estarás preparada para levantar el mío...

PAULA.- ¡Ah, no! ¡Si mi ánimo no se resiente por los fracasos en la obtención de empleo!...

PEPE.- ¿No?...

PAULA.- Yo ya estoy acostumbrada. De vez en cuando acepto alguna cosa de esas que ofrecen; quemo mis energías, lo dejo, y sigo con mi ronda de entrevistas dejándoles mi tarjeta, por si algún día se equivocan y me llaman para darme un empleo serio. **(Pausa breve.)** Venga, Pepe, al grano. ¿Qué me ibas a pedir?

PEPE.- En principio, consejo.

PAULA.- ¡Uf!

PEPE.- No me hago a esta situación.

PAULA.- Echas de menos a tu mujer ¿no?

PEPE.- Sí... pero no tan taxativamente... Es que como concurren tantas circunstancias en Cristina que la hacen ser imprescindible...

PAULA.- **(Irónica.)** Lo entiendo.

PEPE.- Sí, ¿verdad?

PAULA.- Lo que no entiendo, es cómo no tuviste en cuenta todas esas circunstancias a la hora de unirte a ella, porque se veía venir lo que iba a ser tu futuro.

PEPE.- Mujer, ¿quién iba a pensar...?

PAULA.- Cualquiera. Yo misma... Cristina es una mujer de marcado carácter, primer inconveniente para ti que eres lo que se llama un tío blando.

PEPE.- ¡Chica!...

PAULA.- Ella era dueña del negocio que os mantiene, y

sigue siéndolo, porque te impuso al casarte el régimen de separación de bienes; con lo que resulta que sólo eres un empleado de su empresa... Cristina es dinámica y activa, le gusta el deporte y ama el riesgo. Tus actividades deportivas, que yo sepa, no van más allá del ajedrez y la filatelia, ¡que no sé si habrá mucho riesgo en que te caiga encima un sello, o algo así!...

PEPE.- ¡Cómo eres!

PAULA.- Y sobre todo, que Cristina ha llevado los pantalones en tu casa desde antes de vuestra boda.

(PEPE **asiente en silencio.)**

Y con semejante panorama sólo se te ocurre discutir con ella, largarte de casa y proponer la separación. Pepe... Eres gilipollas.

PEPE.- ¡Caray, Paula! ¡Pues sí que me estás dando una ayuda!...

PAULA.- Y para postres, en los quince días que ya han transcurrido desde que te fuiste, no has vuelto a aparecer por tu puesto de trabajo.

PEPE.- ¿Y cómo voy a ir a trabajar con Cristina si no nos hablamos?

PAULA.- ¿Sabes que además te puede despedir?

PEPE.- **(Preocupado.)** ¿Crees que sería capaz de hacerlo?

PAULA.- ¿Que si sería capaz? ¿Qué te apuestas a que tiene preparado tu finiquito?

PEPE.- ¡Calla, mujer! ¡Cómo iba ella...!

(PAULA **se levanta, deja el libro y sacando tabaco de un bolsillo, encenderá un cigarrillo y fumará, al tiempo que pasea.)**

PAULA.- ¿Tú te has marcado algún plan a seguir, pensando en el futuro?

PEPE.- Tal vez si yo encontrara otro trabajo... y ella viera que no la necesitaba...

PAULA.- Eso podría resultar un buen tanto a tu favor. ¿Ya has pensado donde?...

PEPE.- Pues... montando mi propio negocio. **(Indeciso.)** Si papá quisiera...

PAULA.- **(Con firmeza.)** ¡Ni lo sueñes!

PEPE.- ¡Mujer!...

PAULA.- Busca por otro sitio.

PEPE.- No sé por dónde. ¿Quién me iba a dejar el capital para mi negocio si no puedo presentar avales?

PAULA.- Lo que yo decía, porque como hasta vuestro piso está a nombre de Cristina... Pues de papá no esperes nada porque él no tiene un duro.

PEPE.- **(Con algún titubeo.)** Tiene su seguro...

PAULA.- Sí. El seguro de capitalización que lleva pagando veinte años, para garantizarse un complemento en la pensión cuando se jubile.

PEPE.- Pero también tiene la opción de rescatar el capital o una parte de él antes de esa fecha...

PAULA.- **(Pausa breve.)** ¡Pero qué borde eres, Pepe!

PEPE.- ¡Mujer!...

PAULA.- Mira, si lo que estás fraguando es convencerle para que rescate el seguro, ya puedes ir pensando en otra cosa, porque voy a hacer todo lo que esté en mi mano para que ese dinero no se toque hasta el día que papá se retire.

PEPE.- **(Desistiendo ante la firmeza de** PAULA**.)** ¡Vale, vale, «tránqui» tía!... No vayas a creer que quiero causar un perjuicio a papá... Lo había pensado como una solución de emergencia y siempre con el ánimo de reembolsarle el capital, con intereses, cuando produjera beneficios.

PAULA.- ¡No te compliques la vida Pepe! ¿Dijiste que querías un consejo?

PEPE.- Así es.

PAULA.- **(En tono doctoral.)** Coge ese teléfono. Llama a Cristina. Reconoce que tienes la culpa de todo puesto que no la puedes matar, y pregúntale que a qué hora la recoges para ir a cenar a Casa Ariñano.

PEPE.- ¡Estás loca! ¿Crees que va a consentir en olvidarlo todo, y que aceptaría salir a cenar?... **(Apurado.)** Y encima a Casa Ariñano, con lo caro que es...

PAULA.- **(Sonriente.)** Por eso no te preocupes. Pagas con la tarjeta de crédito, y como la cargan en su cuenta corriente, pues en paz.

PEPE.- **(Evasivo.)** Es que... ha cancelado la cuenta.

PAULA.- ¿De verdad? **(Riéndose con ganas.)** Lo que te he dicho, querido hermano; cuando se tiene una consorte como la tuya sólo se pueden hacer tres cosas: matarla, matarte, o pasar por el aro. ¡Tú verás qué escoges!

PEPE.- **(Compungido.)** ¡Pues vaya un porvenir!...

(Del foro derecha entrará RITA **seguida de** NICOLÁS**.** RITA**, tercera en el orden de los hijos tiene veintiséis años. Bastante pasota, se casó con** NICOLÁS **a falta de algo mejor que hacer. Viste una llamativa bata de estar por casa, que la hará muy atractiva.)**

RITA.- **(Yendo al sofá donde se sentará despreocupadamente.)** ¡Buenos días, «dir broders»!

NICOLÁS.- **(Que llega hasta el centro de escena.)** ¿Habéis visto qué maravillosa facilidad tiene Rita para esto de los idiomas?

RITA.- ¡Bah, es la práctica!

NICOLÁS.- **(A** PAULA**.)** ¡Oh!, ¿estás fumando?

PAULA.- **(Apagando el cigarrillo en el cenicero.)** ¡Ya no!

NICOLÁS.- Menos mal, porque toda la terapia del tratamiento musical se me viene abajo, cuando alguien fuma a mi lado.

PEPE.- ¿Aún estás con eso?

NICOLÁS.- Sí, cuñado, he decidido dejarlo, porque como a Rita no le gusta que fume...

RITA.- No es exactamente así, ¿eh?... **(Al tiempo que saca tabaco del bolsillo de la bata, enciende un cigarrillo y fuma.)** Que a mí no me importa que Nico fume.

PAULA.- ¿No?

RITA.- Yo le he dicho que puede fumar cuanto quiera... Pero eso sí; lo que me molesta es «verle» fumar.

PEPE.- **(A** NICOLÁS**.)** Pues ya sabes. Con encerrarte en el cuarto de baño...

PAULA.- O cuando te vayas solo por ahí...

NICOLÁS.- Es que, como yo no me voy solo nunca...

RITA.- **(Seria.)** ¿Y lo echas de menos, «mai daling»?

NICOLÁS.- No, no, qué va. ¡Al contrario!... Por cierto, Pepe, ¿Tú sabes el chiste ese del gordo, que decía que estaba gordo porque no le llevaba la contraria a nadie... **(Sin esperar respuestas, y a pesar del gesto de asco que han puesto** PEPE **y** PAULA**.)** y que al decirle el otro: hombre de eso no será, contesta, pues no será?

RITA.- A mí me lo contó ayer y me hizo mucha gracia.

NICOLÁS.- Claro porque como el gordo no le lleva la contraria al que le dice que de eso no será, pues por eso era verdad que estaba gordo de no llevar a nadie la contraria. ¿Lo habéis entendido?

(Silencio sepulcral de PAULA **y** PEPE**.)**

NICOLÁS.- **(Tras una breve pausa.)** Bueno, pues éste es mejor. Esto era un hombre que cada dos por tres, seis. ¿Eh, qué os parece? Como tres por dos son seis, pues es lo mismo que dice el final del chiste ¿eh?

(Se ríe con ganas mientras el gesto de PEPE **y** PAULA **se ha vuelto marmóreo.)**

RITA.- **(A sus hermanos.)** ¡Hijos, no me iréis a decir que ese no es bueno! Porque es para concurso, vamos. Seguro que lo manda a la tele y se lo premian.

NICOLÁS.- Para enviar a la tele he preparado otro que dice...

PAULA.- **(Rápida.)** Me vais a perdonar, pero ahora recuerdo que no desenchufé la tostadora del pan, y voy a apagarla antes de que se derrita. **(Hace mutis rápido por el lateral derecha.)**

NICOLÁS.- **(Viéndola salir.)** ¡Vaya cabeza la suya!...

RITA.- ¿Sí?... ¿Y en vez de ir a la cocina se va a apagar la tostadora a su habitación?...

PEPE.- Será que no le gustan tus chistes.

NICOLÁS.- ¿De verdad?... Bueno, siempre habrá quien no tenga sentido del humor.

PEPE.- Ahora que me acuerdo, te voy a contar yo uno que oí ayer en el bar.

NICOLÁS.- ¿Sí? A ver, a ver...

PEPE.- Era un motorista tan gordo, tan gordo; que se cayó de la moto por los dos lados a la vez.

NICOLÁS.- **(Tras una breve pausa.)** ¿Y...?

PEPE.- Eso. Ya está.

RITA.- Ese chiste es bastante malo, ¿eh, «broder»?

PEPE.- Pues a mí me hizo gracia...

NICOLÁS.- **(Doctoral.)** Mira. Tu problema es que a ti no se te da el contar chistes. Para hacerlo bien se necesitan facultades, una cierta predisposición, ¿entiendes?

PEPE.- **(Con fina ironía.)** Eso debe ser... Bueno, y ahora que estamos empatados a chistes voy a hablaros de un tema que os quería comentar.

RITA.- ¿De qué se trata?

PEPE.- La verdad es que son varios temas en uno.

NICOLÁS.- **(Yendo a sentarse junto a** RITA**.)** Pues adelante, porque la familia está precisamente para eso, para escucharse.

RITA.- Eso. Familia que escucha unida, permanece unida.

PEPE.- **(Al tiempo que se levanta y marca algunos pasos por escena.)** Imagino que vosotros ya sabréis que tengo un problema con Cristina.

NICOLÁS.- ¿Sí? No lo sabía.

RITA.- ¿Problemas con una mujer tan «biutiful» como Cristina?

PEPE.- Yo no digo que Cristina no sea maravillosa, lo que sí os hago saber, sin entrar en detalles, es que entre nosotros han surgido unas diferencias... y nos hemos separado.

RITA.- ¿Y esa es la causa de que te hayas venido a vivir aquí?

PEPE.- Más o menos.

RITA.- ¿Como cuánto menos?

PEPE.- Las causas son nuestras diferencias... y que no tengo dinero para irme a vivir a un hotel.

NICOLÁS.- ¡Mira! Lo mismo que nos ocurre a nosotros.

PEPE.- ¿Quieres decir?

RITA.- Lo que has oído. ¿Qué te creías, que habíamos venido aquí de «jólideis»?... A Nico se le terminó el contrato hace tres meses y no se lo han renovado, así que, como en nuestra casa no entra un duro, nos decidimos a venir para estar con la familia, hasta que lo del empleo de Nico se solucione.

PEPE.- ¡Vaya, vaya!... ¡Y yo que había pensado en pediros ayuda a vosotros!...

RITA.- Pues si es ayuda moral lo que quieres, yo soy capaz hasta de ir a hablar con Cristina, e intentar convencerla para que te perdone.

PEPE.- ¡Cómo para que me perdone! ¿Es que crees que yo he tenido la culpa?

NICOLÁS.- ¡Seguro!

RITA.- De quién sea la culpa es lo de menos. Lo importante es que ella tiene el piso, el negocio, y la «ce, barra, ce», o sea la cuenta corriente; ¡el «money»!

NICOLÁS.- ¡La pasta gansa!

RITA.- Y con semejantes pertenencias no puede dejar de

tener toda la razón.

PEPE.- Pues me dejas hecho polvo.

NICOLÁS.- **(Levantándose.)** Nada, hombre... ¿Tú ya has desayunado?

PEPE.- ¿Eh?... No. Bueno, sí; tomé un poco de café con leche al levantarme... Es que yo no suelo tomar nada sólido por la mañana.

NICOLÁS.- Pues si te parece, vente a la cocina y mientras nosotros desayunamos, charlamos de tu problema.

RITA.- **(Levantándose.)** Nosotros sí solemos tomar algo sólido a primera hora; unos huevos, jamón cocido, cereales, tostadas, un zumo, y algo de café con leche. Lo normal.

NICOLÁS.- **(Marcando el mutis al foro derecha donde le seguirán los otros.)** ¡Vale! Pues vamos a hacer algo por la vida. **(Dejando paso a** RITA**.)** Tú primero, mi amor.

RITA.- **(Pasando al mutis.)** Muchas «zenquius», cariño.

NICOLÁS.- **(A** PEPE **al tiempo que salen también.)** ¿Ves? La afinidad en el matrimonio es básica para que todo vaya saliendo a pedir de boca.

(Hacen mutis.)

(Transición breve.)

Escena III

MARÍA **y** QUIQUE**, después** CARMEN **e** ISIDORO**, al final vuelve** MARÍA**.**

Por el foro derecha aparece MARÍA **que lleva en la mano una bayeta de limpiar el polvo. Pasea la mirada por la sala y se acerca al sofá. Levantando el teléfono pasa el trapo por el cristal. Lo vuelve a dejar, y dando la espalda a la izquierda se inclina para repasar el centrito.**

Por el lateral izquierda entra QUIQUE**, que con la mirada fija en el trasero de** MARÍA**, llega raudo hasta ella y le propina una palmada con buen estilo**.

MARÍA.- **(Sorprendida.)** ¡Ay!

(Se vuelve rápida, lanzando la mano con una bofetada que se pierde en el aire, porque QUIQUE **la ha esquivado hábilmente.)**

QUIQUE.- **(Tras la finta.)** ¡Jo, tía, si me pillas!

MARÍA.- ¡Pero serás borde! ¿Es que una no va a poder estar tranquila en esta casa?

QUIQUE.- ¿Por qué dices eso?

MARÍA.- ¡Cómo que por qué digo eso! ¿Este ataque quién lo ha hecho, mi abuela?

QUIQUE.- ¡Es que eres una provocadora!

MARÍA.- ¿Yo?

QUIQUE.- ¿Tú crees que hay derecho a que le pongan a uno ante los ojos **(señalando.)** semejante panorama?

MARÍA,-¡Tendrás cara! ¿Tú qué vas buscando, que se lo cuente a tu madre?

QUIQUE.- ¡Cómo eres!, ¿eh? ¡Capaz serías de disgustarla!

MARÍA.- ¿Disgustarla? ¡Pues no tienes tú morro, tío!...

QUIQUE.- **(Conciliador.)** Calla mujer... si todo esto no es más que una muestra del afecto que te tengo.

MARÍA.- ¿Afecto y tengo el cuerpo lleno de moretones, que cuando no es un pellizco es una palmada, y cuando no una palmada son dos pellizcos?

QUIQUE.- **(Serio.)** ¿De verdad te he hecho moraduras?

MARÍA.- ¡Un montón!

QUIQUE.- ¡A verlas!

MARÍA.- **(Sin saber si pegarle o echar a correr.)** ¡Sí hombre! ¡Encima te iba a regalar la vista! **(Marcando el mutis al foro derecha.)** ¡Le digo a usted, guardia!... **(Hace mutis.)**

(Cruzándose con MARÍA **en su salida, entra** CARMEN**, que mira sorprendida a la asistenta que huye. De cincuenta y cinco años, es el prototipo de la madre despistada y sin carácter, a la que todos toman el pelo cuando les conviene. Viste de calle, sencilla pero bastante elegante.)**

CARMEN.- **(Entrando.)** ¡Huy! ¿Pero qué le pasa a esta chica?... **(A** QUIQUE**.)** ¡Hola, nene!, ¿ya has desayunado?...

QUIQUE.- ¡Ay, mamá! ¿Cómo te he de decir que no me gusta que me llames nene? ¡Que ya soy un hombre!

CARMEN.- Bueno, hombre. No te enfades... **(Yendo hasta el balancín donde se sentará.)** ¿Qué has desayunado?

QUIQUE.- No me acuerdo.

CARMEN.- ¿Que no te acuerdas?... **(Al tiempo que del costurero saca alguna labor de ganchillo y se entretiene con ella.)** Ya me estás engañando otra vez. Seguro que no has tomado nada... ¡No sé qué voy a hacer contigo!

QUIQUE.- No dramatices, mamá. **(Reticente.)** Ya sé que estoy creciendo, que me he de poner fuerte, y que el estudio desgasta muchísimo.

CARMEN.- Eso es. Y si no comes te pondrás enfermo.

QUIQUE.- **(Con el mismo tono que ella.)** Y si no como me pondré enfermo.

CARMEN.- **(Tras una breve pausa.)** ¿Ya me estás tomando el pelo otra vez?

QUIQUE.- ¡No mamá! ¡Cómo iba yo...!

CARMEN.- Pues se lo voy a decir a tu padre, para que te llame la atención.

QUIQUE.- ¡Eso! Lo que le falta al pobre papá con todos los problemas que ahora tiene.

CARMEN.- ¿Sí? **(Extrañada.)** ¿Es que papá tiene problemas?

QUIQUE.- Si te parece poco los «tres» problemas que se nos han agregado a las horas de comer.

CARMEN.- ¡Oye! No me parece bien eso que has dicho... Pepe y Rita son tus hermanos, y Nicolás, tu cuñado, que es como si fuera otro hermano.

QUIQUE.- ¡Anda ya! ¿Nicolás otro hermano, con los chistes tan malos que cuenta?

CARMEN.- **(Pensativa.)** Mira, pues ahora que lo dices... Creo que todavía no he entendido ninguno de los que nos ha contado en estos días que lleva aquí.

QUIQUE.- ¿Días? Falta una semana para tres meses.

CARMEN.- **(Extrañada.)** ¿Sí?... ¡Hay que ver cómo pasa el tiempo!... Oye, y ahora que caigo; ¿cómo será que nos están haciendo una visita tan larga?

QUIQUE.- **(Con sorna.)** Mamá, es que no te enteras de nada ¿eh?

CARMEN.- **(Recuperando la dignidad perdida.)** ¡Nene! ¡A tu madre no le hables así! ¿Eh?

QUIQUE.- ¡Y dale con el nene!... Rita te lo contó muy claro, mamá. Dijo que mientras a su marido no le renovaran el contrato, «residirían» con nosotros porque estaban sin un duro.

CARMEN.- ¡Qué cara, ¿no?!... ¡Y yo que creía que estaban aquí de visita!

QUIQUE.- **(Aparte remedando a** CARMEN**.)** Bueno, pero verás como todo se arregla.

CARMEN.- Bueno, pero verás como todo se arregla. **(Pausa breve mientras** QUIQUE **sonríe.)** Y a todo esto...

¿El papá ha comentado algo acerca de Rita y Nicolás?

QUIQUE.- Sí. Ayer a la hora de comer le dijo a Nico: «¡Hola Nicolás, cuanto tiempo sin veros!».

CARMEN.- ¿De verdad le dijo eso?

QUIQUE.- Como lo oyes.

CARMEN.- Claro, es que ahora papá está con los exámenes de la Facultad, y va un tanto «estreñido»...

QUIQUE.- «Estresado », mamá, «estresado de estrés».

CARMEN.- ¡Huy, qué tonta! ¿en qué estaría pensando yo?...

QUIQUE.- Con el que la tiene tomada es con Pepe, que al pobre ya le ha preguntado seis veces que cómo es que no se ha traído a Cristina con él.

CARMEN.- Por cierto. ¿Y cómo es que Pepe no se ha traído a Cristina con él?...

QUIQUE.- ¡Mamá! ¡Pero si se han separado!... ¿No recuerdas que te lo dijo?

CARMEN.- Pues eso no lo puedo entender... He de convencer a tu hermano para que vuelva con Cristina. Porque, fíjate la cantidad de problemas que estará viviendo esa pobre chica sin Pepe a su lado... Mucho quiero a Pepe que para eso es mi hijo mayor, pero que deje a su mujer sola y desamparada los cuatro días que lleva aquí con nosotros...

QUIQUE.- Catorce.

CARMEN.- ¿Cuántos?...

QUIQUE.- Mañana domingo se cumplirán dos semanas enteritas.

CARMEN.- ¿De verdad?... ¡Hay que ver cómo pasa el tiempo!...

(Por el lateral derecha entra ISIDORO**. Cabeza de familia y catedrático de Facultad, es distraído hasta la exageración y está próximo a los sesenta años.**

Portando paraguas al brazo, sombrero puesto y portafolios en una mano, viste un traje serio en todos sus detalles, salvo que en vez de la americana lleva puesta la chaqueta del pijama.)

ISIDORO.-**(Entrando y casi sin detenerse.)** ¡Hola!, ¿aquí estáis?...

QUIQUE.- **(Sorprendido.)** ¡Papá!...

CARMEN.- **(Sin percatarse de la indumentaria.)** Pero Isidoro, ¿dónde vas a estas horas?

ISIDORO.-¡Dónde voy a ir! A la Facultad... Y que voy casi con diez minutos de retraso.

QUIQUE.- **(Aparte, divertido.)** ¡Y mi madre sin darse cuenta!

CARMEN.- ¿Pero cómo puedes ser tan despistado, hombre?

ISIDORO.-¿Qué insinúas, mujer?

CARMEN.- ¡Que cómo vas a ir a la Facultad, si hoy es sábado!...

ISIDORO.-¡Atiza!, ¿hoy es sábado?

CARMEN.- ¡Claro, despiste! ¡Que eres un completo despiste! Ay, no sé qué sería de ti si una no estuviera siempre pendiente de todos los detalles...

ISIDORO.-¡Vaya! ¡En qué estaría pensando yo!...

(MARÍA **aparece por el foro derecha con la chaqueta de** ISIDORO **en la mano.)**

MARÍA.- **(Con tono de total normalidad.)** Don Isidoro; ¿esta chaqueta que me ha dejado en la cocina es para guardarla o para llevarla al tinte?

ISIDORO.-No, mujer. Esa chaqueta es la que llevo puesta.

CARMEN.- **(Dándose cuenta ahora.)** ¡¡Isidoro!! ¡¿Pero cómo llevas puesta la chaqueta del pijama?!

ISIDORO.- **(Percatándose.)** ¡Andá!... Pues no me había dado cuenta.

QUIQUE.- **(Partiéndose de risa íntimamente.)** ¡Jo, qué familia! Si el despiste diera pasta, aquí todos millonarios.

CARMEN.- **(Al tiempo que se levanta y le sale al paso a** MARÍA**.)** Está visto que en esta casa ha de estar una en todo, y si no fuera porque a mí no se me escapa nada, no sé cómo podría funcionar esta familia. Trae, María. **(Le recoge la chaqueta.) (A** ISIDORO**.)** ¡Anda, despiste, quítate el pijama y ponte esto, porque aún llegarás tarde a la Facultad!

ISIDORO.- **(Dispuesto a hacerlo, dejando portafolios y paraguas en el suelo.)** Es verdad, y con la hora que es...

QUIQUE.- **(Recogiendo el portafolios y el paraguas.)** ¡Que no, papá! ¡Que hoy es sábado!

ISIDORO.- **(Sorprendido.)** ¿Sábado?... Entonces hoy no tengo clase...

CARMEN.- **(Percatándose.)** ¡Claro hombre! ¿Pues no te lo había dicho yo?... **(Haciendo marcha atrás le vuelve a dar la chaqueta a** MARÍA**.)** ¡Toma, María! Lleva esto al ropero y la cepillas antes de guardarla.

MARÍA.- **(Estoica ante los disparates del matrimonio.)** Enseguida la guardo.

QUIQUE.- **(A** MARÍA**, dándoselo.)** Guarda también este paraguas, y yo llevaré el portafolios al despacho de papá.

MARÍA.- **(A** ISIDORO**.)** ¿El sombrero se lo guardo también?

ISIDORO.-¿Cómo?...

MARÍA.- **(En silencio se toca la cabeza insinuante.)**

ISIDORO.- ¡Ah, sí!, toma, llévatelo también. **(Quitándoselo, se lo da.)**

CARMEN.- **(A** ISIDORO**.)** Anda, marido. Siéntate que tenemos que hablar.

ISIDORO.-¿Ahora?...

CARMEN.- ¿Es que tienes alguna cosa importante que hacer?

ISIDORO.- Bueno... Siendo sábado, le dedicaré unas horitas a la redacción de mi diccionario de siglas.

CARMEN.- Pues eso luego. Ahora es mejor que hablemos.

ISIDORO.- Como tú digas, mujer.

(Al tiempo que ambos se dirigen al sofá, donde se sentarán, MARÍA **hace mutis con naturalidad por el foro derecha, seguida de** QUIQUE**, el cual lleva la vista fija en el trasero de** MARÍA **y una mano presta a la palmada.)**

(En efecto, nada más desaparecer por el foro se oirá entre cajas el grito contenido que de la chica se podía esperar.)

ISIDORO.- ¿Qué ha sido eso?

CARMEN.- No sé... Esta chica debe estar mal de los nervios, porque de un tiempo a esta parte, siempre va hablando sola y dando gritos por toda la casa.

ISIDORO.-¿Y eso lo cubrirá la Seguridad Social?...

CARMEN.- No tengo ni idea... pero haré que Paula se entere.

ISIDORO.- Estupendo... ¿Y de qué me querías hablar?

CARMEN.- ¡Ah, sí! De unos problemillas por los que parece que están pasando nuestros hijos.

ISIDORO.-¿De verdad?... Cuenta, cuenta.

Escena IV

CARMEN**,** ISIDORO **y** PEPE**, después** RITA**,** NICOLÁS **y** PAULA**.**

Al final MARÍA **y** QUIQUE**.**

Del foro derecha entra PEPE**, que al ver solos a sus padres parece alegrarse, y va directo a la silla del lateral derecha donde se sentará mientras interpreta**.

PEPE.- **(Entrando.)** ¡Hola, buenos días! ¿Estáis solos?...

CARMEN.- ¡Hombre, Pepito!, llegas oportunamente.

PEPE.- ¿Y eso?...

CARMEN.- A tu padre le iba a empezar a contar... **(A** ISIDORO**, como en blanco.)** Oye, ¿qué te iba a contar yo?...

ISIDORO.- Pues, no sé... **(A** PEPE**.)** Por cierto, ahora que me acuerdo, ¿cómo es que no te has traído a Cristina contigo con el tiempo que hace que no la vemos?...

PEPE.- **(Paciente.)** Ya te conté el otro día que Cristina y yo estamos en trámite de separación, que estamos peleados y no nos tratamos.

ISIDORO.- ¡Qué cosas!...

CARMEN.- Muy mal, me parece muy mal. ¿Tú crees que está bien «el trago» por el que está pasando tu mujer?

PEPE.- **(Sinceramente extrañado.)** ¿Sí? ¿Es que le ha ocurrido algo a Cristina?

ISIDORO.- **(A** CARMEN**.)** Oye, nunca tuve noticias de que esa chica bebiera...

PEPE.- ¿Es que ahora bebe?...

CARMEN.- ¡Pero qué cosas más raras decís! Lo del mal trago lo decía en sentido figurado, y por supuesto, tú eres el causante de que ella lo esté pasando fatal.

PEPE.- Mira, mamá. Cristina, que yo sepa, sólo ha pasado un mal trago en su vida y no he sido yo el culpable.

CARMEN.- **(Interesada.)** ¿Cuándo ha sido eso?

PEPE.- Cuando hace unos años se fue a París a ver la final del «Roland Garros», esperando ver ganar a la gordita esa de Andorra de la que era forofa incondicional, y volvió a ser derrotada por la alemana de siempre.

ISIDORO.- **(Interesado.)** ¿Televisaron ese encuentro?

PEPE.- Claro, papá. Como todos los años.

ISIDORO.-Ya ves, no sabía yo que ahora el «Roland Garros» se celebraba en Andorra...

PEPE.- No papá. Como siempre, se sigue celebrando en París. En Andorra es, donde pagaba sus impuestos la tenista esa idolatrada por Cristina.

ISIDORO.-¡Qué cosas!... Oye, ¿y es que aquí no la

dejaban pagar los impuestos?...

PEPE.- **(Reflexivo.)** ¡Caramba, pues esa posibilidad no me la había planteado nunca!...

CARMEN.- ¿Se puede saber de qué estáis hablando?

ISIDORO.- De impuestos, Carmen, de impuestos. Del octavo pecado capital.

CARMEN.- ¡Anda! ¿Ya han aumentado los pecados capitales?... ¡Para que luego digan que no sube todo!

PEPE.- Ya lo creo que sube todo. Precisamente ahora tengo un asunto entre manos, que cada día que pasa cuesta más dinero.

ISIDORO.- ¿Y te rinde mucho?

PEPE.- No, no. Hasta ahora nada. Es solo un proyecto para el que necesito encontrar un socio capitalista.

ISIDORO.- ¿Aún existe esa especie humana?

PEPE.- Digo yo que debe existir, porque si no, ¿cómo se iban a hacer los negocios?

CARMEN.- Sois incorregibles. En cuanto os sentáis un minuto a charlar os olvidáis de todo lo que no sean las finanzas. ¡Jesús y qué familia tengo!

ISIDORO.- No Carmen, si yo de esas cuestiones no entiendo... a mí si me sacas de mis clases en la Facultad...

(Entran RITA **y** NICOLÁS **por el foro derecha. Vienen sonrientes comentando entre ellos alguna posible gracia.)**

(RITA **se quedará junto al sofá interpretando, mientras** NICOLÁS **va directo al mueble donde deja un pequeño libro que trae consigo, permaneciendo en el segundo término izquierda.)**

RITA.- **(Entrando.)** ¡Hombre!, «gut moning» mis queridos «párents».

CARMEN.- Rita. Cada día dominas mejor el francés.

NICOLÁS.- Inglés, querida suegra, inglés. Además con el

mejor acento de Carolina del Norte.

CARMEN.- **(Pausa breve mirando a** NICOLÁS**.)** ¿No lo explicas?...

NICOLÁS.- ¿Cómo?...

ISIDORO.- No, Carmen. Ahora Nico no ha contado ningún chiste.

CARMEN.- ¡Ah! Creía.

RITA.- Mamá. ¿Quién ha comprado la lata de comida para perros que hay en la despensa?

CARMEN.- ¿Qué dices?... ¿Una lata roja que está escrita en extranjero?...

RITA.- Esa misma.

CARMEN.- ¡Calla, mujer!, ¡pero qué cosas tienes! Si es el nuevo «foa-gras» que estamos utilizando ahora para las tostadas... Es europeo y del mejor.

RITA.- ¿«Foa-gras»? Sí, sí. Comida para «dogs». **(Riéndose.)** Menos mal que yo sólo le pongo mantequilla al pan.

ISIDORO.- Ya decía yo que las tostadas, me sabían algo raras últimamente...

CARMEN.- **(Inocentemente.)** ¡Huy!, como ahora compramos preferentemente lo que viene de Europa... Y claro, una no va a saber todos los idiomas de la Comunidad...

PEPE.- ¿Pues sabéis lo que os digo? Que a mí me sabe exactamente igual al que tomaba en mi casa.

RITA.- **(Con sorna.)** ¿No será que Cristina lo compra en el mismo supermercado que mamá?

CARMEN.- Mira, sí. Ahora que lo dices, creo que esa marca se la recomendé yo.

NICOLÁS.- **(Irónico.)** Mira por donde, tu Cristinita, también compra «productos europeos».

PEPE.- **(Serio y algo aprensivo**.) Oye, ¿y tenéis idea de qué contendrá ese alimento?

ISIDORO.- No debe ser nada malo. Ya ves, se lo comen los perros y no les pasa nada...

NICOLÁS.- **(Riéndose.)** ¿Veis?, ¡ése es un buen chiste!...

¡Ahora que hablamos de chistes; esto era un capitán de bandidos que le dice a sus seis secuaces: «¡Disparad a ráfagas!»; y Ráfagas cayó muerto de seis disparos... **(Ante el silencio total de los demás,** NICOLÁS **sigue con la explicación del chiste.)** Resulta que al que habían disparado se llamaba Ráfagas, y al dar la orden el capitán, parece que no entendieron que éste decía que debían disparar por tiempos como una ametralladora, «ra-ta-ta-ta», «ra-ta-ta-ta». ¿Qué os parece? ¡A que es bueno!

CARMEN.- **(No muy convencida.)** Ahora que lo has explicado...

RITA.- «Esquius mi», querido, pero ese chiste es malo.

NICOLÁS.- ¿De verdad lo crees?...

RITA.- Sí, el bueno es el que me contaste anoche... el de la pareja de transeúntes.

NICOLÁS.- **(Recordando.)** ¡Ah, sí!

PEPE.- Oye, por nosotros no te esfuerces ¿eh?...

ISIDORO.- **(A** PEPE**, fatalista.)** Es igual. ¡Lo contará!

NICOLÁS.- Pues veréis...

(En ese momento del discurso de NICOLÁS**, que no se interrumpirá, aparece** PAULA **por la derecha adentrándose tres pasos, y al percatarse de lo que ocurre, describe un giro de ciento ochenta grados sin cambiar de ritmo, y con cara de asco desaparecerá por donde entró.)**

... resulta que por un camino muy estrecho iban dos, y se cayó el de en medio. ¿Lo habéis entendido?... ¿Cómo se iba a caer el de en medio si solo eran dos?... **(Suelta una risotada que coreará** RITA**.)** ¿Qué os parece? ¿A que es estupendo?...

(Ni una leve sonrisa por parte de los demás.)

CARMEN.- **(A** PEPE**.)** Oye, ¿ha entrado Paula aquí, o sólo ha sido una ilusión óptica?

PEPE.- Sí, mamá. Las dos cosas a un tiempo.

PAULA.- **(Asomando la cabeza por el lateral.)** ¿Ha terminado Nicolás?...

RITA.- ¡Ay, Paula, hija! ¡Qué mal ángel tienes!...

ISIDORO.-(Doctoral.) Los andaluces pronuncian «malaje».

RITA.- Pues malaje tu hija es un rato, porque ¡mira que no gustarle ningún chiste de los que cuenta Nico!

PAULA.- **(Acabando de entrar.)** Aunque te pese, Nico es muy malo contando chistes...

NICOLÁS.- **(Dolido.)** ¡Paula!

PAULA.- ... y aunque a veces alguno no sea del todo fusilable, con su manía de explicarlos al final, los hace polvo.

RITA.- ¿Y no será que tu sentido del humor es muy deficiente?

CARMEN.- ¡No iréis a empezar a discutir ahora!...

PAULA.- No mamá, no es mi intención. Además, **(con sorna.)** como prueba de mi buena voluntad hacia Nico, le voy a regalar un libro de chistes que vi el otro día en el Rastro, que se titula «Los cien mejores chistes baturros».

NICOLÁS.- **(Sin captar la ironía.)** ¿De verdad?

CARMEN.- ¿Vienen con explicación incluida?... Es que si no la llevan, no sé yo si...

ISIDORO.- No Carmen, los chistes baturros no necesitan explicarse, todos vienen a ser como aquel que transitaba en burro por la vía del tren y al oír el silbido de la máquina decía: «chufla, chufla, que como no te apartes tú»...

(Distintas reacciones por parte de cada cual según les coja el cuerpo.)

(Se oye el timbre de la entrada.)

CARMEN.- ¿Quién llamará a estas horas?...

(En el foro se verá cruzar a MARÍA **de derecha a**

izquierda para ir a abrir, a más velocidad de lo normal y con las dos manos atrás como protegiéndose las nalgas.)

(Tras dos segundos de silencio expectante de los presentes, entra QUIQUE **del foro silbando como distraído.)**

QUIQUE.- (Viendo todas las miradas clavadas en él.) ¡Hola familia! ¿Qué, todos reunidos?...

(Ante el estatismo de todos y una mirada asesina de PAULA**, cae rápido el telón.)**

FIN DEL ACTO PRIMERO

Acto segundo

Nada ha cambiado en la estancia desde la acción anterior. Ha transcurrido una semana, por lo tanto vuelve a ser sábado.

Escena I

MARÍA**,** PAULA **y** QUIQUE**, después** NICOLÁS **y** RITA

Al levantarse el telón no hay nadie en escena. Dos segundos después entrará MARÍA **procedente del foro derecha, como siempre, como si la empujaran, y con ambas manos ocupadas portando una bandeja con tazas y platos. Sobre la bata de faena, en la que se verán desabrochados los botones del escote, lleva un delantal con las cintas desanudadas. Deja la bandeja sobre el centrito, se arregla lazo y botones, y se alisa la bata. Toda esta acción en tanto interpreta**.

MARÍA.- **(Entrando.)** ¡Hala!... ¡Y encima si se rompe algo la desmanotada es una!... ¡Vaya con el chiquito y el furor que le ha entrado! ¡Esto no se puede aguantar!... ¡Y no será que yo me estoy quieta, pero es que ya no le detiene ni las bofetadas!... ¿Y decía yo que mi primo Roque tenía las manos largas? **(Tomando de nuevo la bandeja se dirigirá a la salida del lateral derecha.)** Para manos las del niño, que parece que tenga ocho... Y además; que una no es de piedra, ¡jope!

(Hace mutis.)

(Al momento entra PAULA **por el foro trayendo a** QUIQUE **de una oreja.)**

PAULA.- **(Entrando.)** ¿Pero cómo puedes ser tan sinvergüenza, so pipiolo?

QUIQUE.- **(Dramatizando.)** ¡Ay, ay!, suéltame Paula, suéltame por favor, que me vas a desorejar...

PAULA.- ¿Soltarte sin propósito de enmienda?... ¡Ni lo pienses!

QUIQUE.- Con enmienda, con propósito, y con lo que tú quieras. Pero suéltame la oreja, mujer...

PAULA.- **(Soltándolo.)** Está bien. **(Señalando el sofá.)** ¡Siéntate ahí y no te muevas!

QUIQUE.- **(Haciéndolo y cubriéndose la oreja con la mano como si fuera un auricular.)** Paula, ¿cómo he de decirte que no me tires de las orejas? Si sigues haciéndolo acabaré pareciendo, visto de frente, un utilitario con las puertas abiertas.

PAULA.- En todo caso con «una puerta abierta», porque sólo te he tirado de una oreja...

QUIQUE.- Hoy sí, pero ayer fue de esta otra, y como vas alternando los tirones...

PAULA.- ¡Bueno, basta de chuflas que me tienes desesperada!

QUIQUE.- ¿A ti?... ¿Pero qué te he hecho yo?

PAULA.- A mí nada, por supuesto. ¡Sólo faltaría eso! Pero a la pobre María la llevas mártir. ¿Sabes que ya me ha dicho dos veces que piensa despedirse?

QUIQUE.- **(Cínico.)** ¿Y eso? ¿Es que tiene algún problema?

PAULA.- ¿Algún problema? ¡Dos! ¡Tu mano derecha y tu mano izquierda! ¡Esos son sus problemas!

QUIQUE.- ¡Qué chica más quejica!

PAULA.- ¡Bueno, el colmo! ¿Encima la llamas quejica?... Lo de hace un momento lo he visto yo con mis propios ojos. ¿Está claro?

QUIQUE.- Es que como indiscreta no tienes precio, hermana. Como tú siempre estás con la antena puesta, no se te escapa nada.

PAULA.- ¡Encima! ¿Pero a quién de la familia has salido tú? De verdad que me gustaría saberlo.

QUIQUE.- Lo dices como si uno no fuera normal... como si llevase a cuestas alguna tara inconfesable.

PAULA.- Pues no sé, no sé...

QUIQUE.- ¿Es que preferirías tal vez, que te hubiera salido un hermano gay?

PAULA.- ¡Hombre!, puesta en esa tesitura...

QUIQUE.- ¿Eso qué quiere decir que sí o que no?

PAULA.- Que no, claro.

QUIQUE.- ¿Lo ves? Pues yo anticipándome a tus deseos, he entendido que te merecías un hermano bien macho. Y en eso estoy; perfeccionándome.

PAULA.- ¡Ya! Y las prácticas de perfeccionamiento las llevas a cabo sobre la pobre María.

QUIQUE.- Mujer, digamos que a ella le ha correspondido colaborar un poco, con arreglo a sus posibilidades.

PAULA.- ¡Lo dicho! A cara dura no te gana nadie... Bueno, pues de hoy no pasa, en cuanto se levante papá le voy a poner al corriente de tus actividades.

QUIQUE.- ¿Y qué vas a ganar con eso?

PAULA.- Yo nada, pero María va a ganar tranquilidad y sosiego.

QUIQUE.- ¿A ver si ahora va a resultar que eres más hermana de María que mía?...

PAULA.- **(Sentenciando.)** No sigas, Quique. No sigas que aún te volveré a abrir la otra portezuela.

(Con un gesto instintivo QUIQUE **se tapa la oreja indicada.)**

(Por el foro entran RITA **y** NICOLÁS**. Él viste como en el primer acto, y ella también, o puede haber cambiado la bata por una más sugestiva si cabe.)**

RITA.- «Gut moning» familia... ¿Qué hacéis ya levantados tan temprano?

QUIQUE.- ¡Hola Rita!

PAULA.- ¿Qué es temprano para ti?...

NICOLÁS.- Tu hermana se refiere, a que siendo hoy

sábado y no teniendo que madrugar por obligación, lo lógico es amanecer más tarde.

PAULA.- Y tú llamas amanecer a levantarte de la cama.

QUIQUE.- Menos mal que lo explicas todo ¿eh, Nico?, que si no...

PAULA.- ¿Y el resto de la semana, quiero decir, los días laborables a qué hora «sueles amanecer»?

RITA.- **(Dirigiéndose a la silla del lateral derecha donde se sentará.)** No seas incisiva, Paula. Nico está esperando una solución a nuestro «próblem». ¿Y qué va a ganar martirizándose mientras tanto?

NICOLÁS.- Suerte que tengo la esposa más comprensiva del mundo, de lo contrario esta situación sería para mí, un verdadero suplicio.

PAULA.- **(Aparte, filosófica.)** ¡Son tal para cual!...

QUIQUE.- ¿Y qué? ¿Sabes algún chistecito nuevo?

(Mirada asesina de PAULA **a** QUIQUE**.)**

NICOLÁS.- Hace un momento le contaba a Rita uno que recordé anoche y que es buenísimo, ¿os lo cuento?

PAULA.- **(Displicente.)** Por mí no es necesario que te esfuerces...

QUIQUE.- **(Provocativo.)** ¿Seguro que es bueno? ¿No será como esos tan malos que cuenta Pepe?

RITA.- **(A Paula.)** Oye, ¿este niño no es un poquito borde?

QUIQUE.- Está visto que tengo a toda la «fámili» en contra ¿eh?... ¡Anda Nico, ataca con el chiste!

NICOLÁS.- ¡Allá va! **(Representando.)** Eran dos gambas que se estaban contando sus cosas, y una le decía a la otra: «Estoy preocupada por mi madre, ¿sabes?». Y pregunta la otra gamba: «¿Y eso?». Y le dice: «Es que mi madre se ha ido a un cóctel y está tardando demasiado en volver». ¿Eh, qué os parece? **(Explicando.)** Decía que como su madre era una gamba y se había ido a un cóctel, ella estaba preocupada porque tardaba. Sugería que se la podían haber comido en el cóctel. ¿A que es estupendo? **(Se ríe con su risa característica.)**

(RITA **ríe natural,** PAULA **permanece seria, y** QUIQUE **ríe con un tono claramente artificial.)**

QUIQUE.- Muy bueno, Nico, pero que muy bueno... Oye, ¿te puedo pedir un favor?...

NICOLÁS.- Tú dirás...

QUIQUE.- ¿Por qué no me escribes unos cuantos de los que nos has contado últimamente?

NICOLÁS.- ¿De verdad quieres que te los escriba?...

PAULA.- **(Aparte.)** ¿Qué estará tramando éste?

QUIQUE.- Pero los necesito con explicación incluida ¿eh?

RITA.- ¿Y para qué los necesitas, «mai beibi»?

QUIQUE.- **(Con aplomo.)** Para defenderme.

NICOLÁS.- ¿Cómo para defenderte?

QUIQUE.- Sí, he comprobado que los dos matones de mi clase son incapaces de soportar tus chistes. Y tener algunos a la mano para contraatacar cuando preparan algo contra mí, me viene «de puturrú de fuá».

RITA.- **(A** PAULA**.)** ¿No te decía yo que Quique era un poco borde?...

PAULA.- **(Divertida.)** ¿A quién habrá salido?...

NICOLÁS.- **(Acusando la broma, ríe un tanto forzado al tiempo que va a sentarse junto a él en el sofá.)** ¡Has estado bien, hombre, has estado bien!... Eso me recuerda un chiste...

PAULA.- **(Interrumpiendo.)** ¿Vosotros ya habéis desayunado?

NICOLÁS.- Sí. Hace un momento lo hemos tomado en la cocina.

RITA.- Estábamos terminando, cuando María ha salido con la bandeja para llevárselo a los papás.

PAULA.- Claro, hoy como todos los sábados, desayunan en la cama.

RITA.- Al menos las costumbres se mantienen en casa... Será buena cosa que sigan «for ever» ¿eh?

(Por el lateral derecha entra MARÍA **sin la bandeja llevando un envoltorio de ropa para lavar.)**

(Interpreta sin detenerse, haciéndolo en la misma salida del foro.)

MARÍA.- **(A** PAULA**.)** Voy a poner la lavadora. ¿Tiene usted algo para lavar?

PAULA.- Lo que tenía lo he puesto en el cesto.

MARÍA.- **(A** RITA**.)** ¿Puedo arreglar ya su habitación?

RITA.- No, déjalo, María. Luego me entretendré arreglándola yo.

NICOLÁS.- María, ¿te acordaste de la cinta?

MARÍA.- Sí, señor, se la pedí a Juani y ha dicho que me la traerá el lunes.

RITA.- ¿Qué cinta es esa?

MARÍA.- Es un vídeo de chistes que grabó el novio de Juani la de la bodega, de un programa de la tele en el que salían un montón de humoristas.

NICOLÁS.- A mí los que me interesan de esa cinta son los de Manolito Royo.

MARÍA.- ¡Huy, son los mejores!, aunque usted los explica con mucha más gracia que él.

NICOLÁS.- Celebro que te guste mi estilo.

PAULA.- Sí. Es una «fan» tuya.

MARÍA.- No es por darle coba, pero si usted fuera a la tele a contarlos, ni el Manolito Royo, ni el Reyes, ni la «Pazpadilla» iban a poder con usted.

PAULA.- ¡Vamos, que tenemos un artista en la casa y nosotras sin enterarnos!

MARÍA.- El lunes a primera hora se la traeré... Y ahora si no quieren nada voy a liarme con la ropa.

NICOLÁS.- Cuando la traigas ya te contaré algunos de la cinta pero en versión mía.

MARÍA.- ¿Sí? **(Riéndose.)** ¡Huy, qué gracia!...

PAULA.- **(Aparte.)** ¡Que no te pase nada!

(Mutis de MARÍA**.)**

(En ese momento QUIQUE **se levanta decidido, dirigiéndose al foro.)**

PAULA.- **(Frenándolo con voz firme.)** ¡Eh!, ¿dónde vas, león?

QUIQUE.- **(Deteniéndose cortado.)** ¿Yo?...

PAULA.- Sí. Tú.

QUIQUE.- Bueno... Es que tengo que darle a María un pañuelo para lavar...

PAULA.- **(Con sorna.)** ¡Ya!... Vale, dáselo; pero **(insinuante.)** déjala que tome algo de distancia ¿eh?... Es que sino, vas a llegar a la cocina antes que ella.

QUIQUE.- **(Consciente de que se ha escapado su oportunidad.)** No, si yo no tengo ninguna prisa... además; tengo más pañuelos... **(Hace mutis con displicencia.)**

PAULA.- ¿Os habéis percatado de la cara que tiene el niño?...

RITA.- **(Yendo a sentarse junto a** NICOLÁS**.)** ¿Tú qué opinas?

NICOLÁS.- Instinto. La Naturaleza adiestró al varón para acudir a la llamada sexual de la hembra, y dotó al mismo tiempo a la mujer de una hermosísima capacidad de incitación. ¿La misión?; perpetuar la especie.

PAULA.- ¡Eso es exagerar la situación!

NICOLÁS.- No. La Naturaleza es sabia y el asunto funciona perfectamente, por lo tanto no puede exigirse al varón que permanezca indiferente ante la exhibición femenina.

PAULA.- ¡No, si aún habrá que pedir disculpas al crío!

RITA.- **(A** PAULA**.)** ¿Ves como mi Nico, además de su cualidad humorística tiene el intelecto cuadriculado?... Bueno, está claro que en Quique eso puede ser el furor de la pubertad. **(A** NICOLÁS**.)** Oye, ¿Tú de púber también tenías

ese tipo de arranques?...

NICOLÁS.- **(Al tiempo que la atrae hacia si cogiéndola por la cintura.)** ¡Ya lo creo, tesoro! Los tenía entonces y los sigo teniendo ahora...

(Se ríen ambos.)

PAULA.- ¡Eh, majos! ¿No os importaría ser un poco más recatados, al menos ante una señorita?

RITA.- Anda, pues tienes razón. «Sorrí» hija, no me acordaba de que aún estás soltera.

PAULA.- ¿Eso qué es? ¿Una reflexión o recochineo?

NICOLÁS.- Yo estoy seguro de que si Paula todavía es célibe no será por falta de oportunidades. Porque proposiciones no tienen que haberle faltado.

RITA.- Que yo sepa ha tenido por lo menos «zri».

PAULA.- Bueno, será mejor dejar ese tema, porque percibo un cierto aire irónico en vuestras observaciones, que va a hacer que me acuerde de vuestro padre. ¡¡Mi padre!!

Escena II

PAULA**,** RITA**,** NICOLÁS **e** ISIDORO**, después** CARMEN **y** MARÍA**.**

La exclamación de PAULA **coincidirá con la entrada por la derecha de** ISIDORO**. Éste viene vestido para salir con el mismo traje del acto anterior, sombrero puesto, paraguas al brazo y el maletín en la mano. Esta vez la única prenda que ha olvidado ponerse es el pantalón, por lo que entre los calcetines y la chaqueta lucirá unos atractivos calzoncillos estampados**.

ISIDORO.- **(Dirigiéndose a la izquierda.)** ¡Hola, hijos!, ¿aquí estáis?

RITA.- **(Que se ha levantado con natural sorpresa.)** ¡Pero papá!, ¿dónde vas así?

PAULA.- ¿Otra vez con tus despistes?...

ISIDORO.-**(Deteniéndose en el segundo término centro se vuelve hacia los demás, como percatándose de que algo no funciona.)** ¿A qué te refieres?... ¡No me irás a decir que hoy es sábado y no hay Facultad!...

NICOLÁS.- ¡Acertó! ¡Hoy es sábado!

ISIDORO.- ¡Vaya, qué contrariedad! Pues mamá no me ha dicho nada.

PAULA.- **(Seria.)** Papá, ¿hace mucho que no ves a don Joaquín?

ISIDORO.- ¿Al médico?... No sé, ¿por qué?... ¿Es que le ha sucedido algo?

PAULA.- A él no sé, pero a ti te falla cada vez más la memoria.

ISIDORO.- Pues sí, tienes algo de razón; de unas semanas a esta parte nunca sé en qué día vivo.

RITA.- **(A** NICOLÁS**.)** Lo dicho. Ni se ha dado cuenta de cómo va.

(En el lateral derecha aparece CARMEN**, con los pantalones de** ISIDORO **en la mano.)**

CARMEN.- **(Entrando**.) ¡Isidoro! ¿Me quieres decir por qué no te has puesto los pantalones?

ISIDORO.- ¡Cómo que no me he puesto los...! **(Mirándose.)** ¡¡Horror!!

(Se tapa cómicamente con el portafolios al tiempo que a buen paso desaparece por el lateral derecha. Una vez fuera saca de nuevo el brazo arrebatándole el pantalón a CARMEN**.)**

(A lo largo de la acción, todos los presentes, salvo CARMEN **se mostrarán divertidos intentando contener la risa.)**

CARMEN.- **(Sin interrumpirse desde su entrada.)** ¡Me vas a matar, me vas a matar a disgustos! ¿Pero qué pecado habré cometido yo para merecer este castigo? ¿Cómo se puede tener un marido tan despistado como éste...? ¡Señor, Señor! ¡Que una tenga que estar siempre en todo y pensando por todos!... **(Asomándose al lateral.)** ¡Y date prisa, que seguro que hoy, llegas tarde a la Facultad! **(A** RITA**.)** ¡Qué! ¿Tengo o no tengo razón para quejarme?...

RITA.- Eso son las neuronas que le empiezan a patinar.

NICOLÁS.- Como le pasaba al catedrático del chiste que contaba Yalas ¿te acuerdas?

PAULA.- Nico, un poco de seriedad, por favor. **(A** CARMEN**, consecuente.)** Mamá, siéntate que tenemos que hablar.

CARMEN.- ¡Huy hija, me asustas con ese tono! ¿Es que pasa algo?

PAULA.- Aún no lo sé; pero por si acaso bueno será que nos pille prevenidas.

CARMEN.- **(Seria, yendo a su balancín donde se sienta.)** ¡Vaya, con tus noticias siempre me pones el corazón en un puño! ¿De qué se trata esta vez?

RITA.- ¿Ha ocurrido algo entre Pepe y Cristina?... **(Vuelve a sentarse junto a** NICOLÁS**.)**

PAULA.- Entre ellos no, y precisamente que no ocurra nada entre ambos no es bueno.

(Cogerá el cenicero del centrito dejándolo sobre el mueble, encenderá un cigarrillo y fuma mientras interpreta.)

NICOLÁS.- En eso coincido con Paula, yo también creo que lo mejor para arreglar un matrimonio es que se rompa.

RITA.- ¡Tanto como que se rompa!...

PAULA.- O al menos llegar al punto clave, en que los dos

han de decidir si dan el paso decisivo a la ruptura total, o ceden, y vuelven a la normalidad.

CARMEN.- **(Que no ha entendido nada.)** ¿Y cuándo dices que le pasó eso a Pepe?

PAULA.- ¿El qué?...

CARMEN.- Eso que dices que se ha roto...

PAULA.- ¡Ay mamá, es que no te enteras de nada!

CARMEN.- ¡Hija, Paula, es que de un tiempo a esta parte habláis que no hay quien os entienda!

PAULA.- Mira mamá, no era de Pepe y su mujer de quién te iba yo a hablar. Ha sido Rita la que los ha mencionado, y yo he apostillado con generalidades sobre un comentario, pero intranscendentemente.

CARMEN.- **(Con cara de haba.)** ¡Aaaaah! ¿Ves? Ahora sí. Cuando te explicas con claridad te lo entiendo todo... ¿Y qué dices que le pasa a Cristinita?...

PAULA.- **(Con paciencia.)** No es nada de Pepe y Cristina. De quien te quiero hablar es de Quique.

CARMEN.- ¡Caray!, ¿y para eso tanto enredo y misterio?... Nicolás; creo que estas cosas deberías contarlas tú que tan bien lo explicas todo.

NICOLÁS.- **(Complacido.)** Es favor que usted me hace. **(Aparte.)** Aunque no llego a captar si eso habrá sido un cumplido o una coña marinera.

PAULA.- Mamá. ¿Tú sabes que tu hijo se propasa a todas horas con María?

CARMEN.- **(Asombrada.)** ¡Qué me dices!

PAULA.- Lo que oyes. Que la trae mártir. Que no pierde ocasión para meterle mano allá donde tropieza con ella.

CARMEN.- **(Preocupada.)** ¡Santo cielo! ¡Cómo podíamos esperar una cosa así!... ¿Ves? ¿Y aún decías que no pasaba nada entre él y su mujer? ¡Pero cómo ha ido a caer mi hijo Pepe en una cosa semejante!...

RITA.- ¡Que no van los tiros por ahí!... ¡Que no es Pepe!

CARMEN.- ¿No?...

PAULA.- No. Es Quique.

CARMEN.- **(Extrañada.)** ¿Quique?... **(Rompe a reír.)** ¡Qué susto me habías dado!

PAULA.- **(Aparte.)** ¡Anda, y lo toma a risa!

CARMEN.- Por un momento llegué a pensar en algo malo.

RITA.- Pues no creo que eso sea muy «gut».

CARMEN.- ¡Calla, mujer! ¡Pero qué exageradas sois! ¿Cómo va Quique a...? Eso formará parte de sus juegos.

PAULA.- Sí, juegos...

CARMEN.- Pero mujer, si Quique es todavía un niño.

NICOLÁS.- **(Aparte.)** Fíate del agua mansa...

CARMEN.- Y seguro que ella le anima a que juegue. Fíjate; si María entró en la casa cuando Quique tomó la comunión, ya va para... Oye, ¿cuántos años hace de eso?

RITA.- Pues… Fue en el banquete donde nos conocimos Nico y yo, y llevamos cinco años casados, más otros dos que mantuvimos «releisons»... «Seven yirs».

CARMEN.- ¡Ya ves! ¡Cómo pasan los «yirs»!... **(Levantándose llega al foro desde donde llamará hacia dentro.)** ¡María!... **(Vuelve a su mecedora y se sienta.)** Veréis como ella lo explica todo y coincide conmigo.

RITA.- ¿Es que le vas a preguntar a María?...

CARMEN.- Claro, ¿por qué no? Verás cómo nos saca de dudas.

PAULA.- **(Aparte.)** Muy segura estás tú.

(En el interior se oye como un pequeño forcejeo y seguidamente a MARÍA**.)**

MARÍA.- **(Desde dentro.)** ¡Chico!, ¿pero qué haces?... ¡Suéltame hombre, que me ha llamado tu madre!... ¡Ay la madre que te parió!... **(Entra en escena trompicando. Lleva el delantal deslazado, la bata abierta por arriba, y un mechón de pelo tapándole media cara.) (En tanto se va recomponiendo mantendrá el diálogo que sigue.) (A** PAULA**.)** ¡Insoportable, está insoportable!... **(A** CARMEN**.)** ¿Me llamaba usted?...

CARMEN.- Sí, María, te llamaba para... oye, ¿y para qué te llamaba yo?

MARÍA.- ¿No sería para hablarme de su hijo?...

CARMEN.- ¡Ah! ¿También tú te has percatado de lo que está padeciendo el pobre por culpa de su mujer?...

MARÍA.- **(A** PAULA**, por** CARMEN**.)** ¡No me irá a contar el episodio de «Melros Pleis»!...

PAULA.- Creo que va a ser inútil, María... Yo casi te recomendaría un poco más de paciencia, y a ver si mientras con algo de suerte se le serenan al niño los ánimos.

MARÍA.- Pues como eso no llegue pronto, me lo van a tener que contar ustedes por correo... **(Dirigiéndose al lateral izquierdo.)** ... porque esto, lo comento yo en el sindicato, y no se lo cree la delegada con todo lo que dice estar curada de espanto.

PAULA.- **(Siguiéndola al lateral.)** Tranquila mujer, verás como todo se arregla.

MARÍA.- Sí, sí, no sé cómo se va a arreglar...

(Hacen mutis una tras otra.)

CARMEN.- **(A** RITA**.)** ¿Has observado, hija?

RITA.- ¿El qué, mamá?

CARMEN.- Cómo están esas dos mozas de la cabeza. ¡Lo sonadas que están!

NICOLÁS.- Yo, cuando las oigo hablar en jeroglífico como ahora, me acuerdo del chiste que contaron «Martes y Trece» en la fiesta televisada de fin de año.

Escena III

CARMEN**,** RITA**,** NICOLÁS**,** PEPE **e** ISIDORO**, después** QUIQUE **y** PAULA**.**

Por la derecha entran PEPE **e** ISIDORO **que vienen charlando animadamente.** PEPE **viste de calle, e** ISIDORO **una bata de estar por casa. Éste se dirige al sillón donde se sentará en tanto interpreta, mientras** PEPE **permanece de pie junto al mueble marcando algunos pasos de vez en cuando.**

PEPE.- **(Entrando.)** ¿Y ya has conseguido reunir muchas siglas para tu diccionario?

ISIDORO.- Ya lo creo, porque esta semana me he dedicado a estudiar nombres de partidos políticos, y este es un apartado que aún no había decidido incorporar. **(A los demás.)** ¡Hola!... ¿Os he saludado ya antes?...

CARMEN.- A mí sí. Como todos los sábados.

NICOLÁS.- Y a nosotros, antes **(remarcando.)** cuando se disponía usted a salir hacia la Facultad.

RITA.- **(A** NICOLÁS**, íntima.)** No le piques, Nico, no seas borde.

ISIDORO.- Pues ya veis, hoy, como resulta que es mi sábado libre, lo voy a dedicar a estar con la familia y a seguir trabajando en el diccionario de siglas.

PEPE.- Debe ser interesante el capítulo de los partidos políticos ¿no?

ISIDORO.- Ya lo creo, fíjate que he encontrado algunas siglas interesantísimas.

RITA.- ¿Has conseguido muchas?

ISIDORO.- Unas doscientas.

RITA.- Caray, no sabía yo que existieran tantos partidos.

ISIDORO.- Yo tampoco esperaba que hubiera tantos, pero me alegro que sea así, porque eso contribuye a que mi diccionario sea extenso y provechoso.

NICOLÁS.- **(Aparte.)** Provechoso, no sé...

PEPE.- El sistema que sigues de incorporar progresivamente temas completos, está muy bien pensado, y demuestra una perfecta organización por tu parte.

CARMEN.- Es lógico que el papá piense bien y sea organizado. No en vano tiene unos hijos muy inteligentes y algo habrá heredado de ellos ¿no? Digo yo.

RITA.- **(Mirándola irónica.)** El milagro de la herencia ascendente debe ser eso...

NICOLÁS.- **(A** RITA**.)** ¿Algo así como los genes inversos?...

RITA.- Sería cuestión de leer a Grisolía...

PEPE.- **(A** ISIDORO**.)** ¿Recuerdas alguna sigla especial de partido que sea curiosa?

ISIDORO.- Sí. El «POCO».

RITA.- ¿El poco?... ¿Eso es un partido?

ISIDORO.- En efecto. El «Partido Oposicionista Conservador Obrero».

NICOLÁS.- ¡Atiza!

PEPE.- ¿Qué raro, no?

RITA.- ¿Y qué clase de partido es ese?

ISIDORO.- Veréis; es Oposicionista porque se opone a todo.

RITA.- ¿A todo?

ISIDORO.- Sí. Por ejemplo; que el ayuntamiento ahora promueve poner tranvías por toda la ciudad; pues el «POCO» se opone. Que el ayuntamiento quiere quitar los tranvías de la ciudad; pues el «POCO» también se opone. Como podréis observar, el título de Oposicionista le viene al pelo.

NICOLÁS.- ¡Vaya pavos!

PEPE.- Y lo de Conservador y lo de Obrero ¿cómo puede darse al mismo tiempo?

ISIDORO.- Eso es precisamente lo más sensato del ideario de esa formación política, porque como Obreros todos quieren tener un empleo, lo que es normal...

RITA.- Normalísimo.

ISIDORO.- ... y además, todos quieren «conservarlo». De ahí que sea Conservador Obrero.

NICOLÁS.- Total, que solo les falta en sus siglas la «d» de democrático que suelen emplear los demás partidos.

PEPE.- Aunque pocos sepan lo que quiere decir la palabrita…

RITA.- ¿Quieres decir?...

PEPE.- Verás… **(Recitando con buen acento.)**

El político practica en su jornada
para evitar la intriga y la falacia,
una cosa que llaman democracia,
que en verdad no sirve para nada.
Cuando tienen la cosa mareada
presentan a la plebe la minuta,
y cuando se complica la disputa
y ven a la gente cabreada,
le dicen que «el poder del pueblo emana»
y hacen entonces, lo que les da la gana.

ISIDORO.- ¡Mira!... ¡No está mal!

RITA.- ¡Vaya!...

CARMEN.- ¡Qué curioso!... Oye, ¿y cómo no se le habrá ocurrido al partido del gobierno eso que has dicho antes de conservar los empleos, y así no habrían tantos parados buscando trabajo?

NICOLÁS.- Trabajo no, mamá, lo que se busca es «empleo».

RITA.- ¡Has estado bien! ¡Apúntate «ten points»!

NICOLÁS.- Gracias cariño. Por cierto que eso me recuerda un chiste...

CARMEN.- ¡Ahora no, Nico! Es mucho más divertido oír lo que nos cuenta Isidoro.

NICOLÁS.- Más que un chiste, lo que recordaba era un hecho de la mayor actualidad.

ISIDORO.- Para actualidad, la noticia que se ha filtrado estos días en relación con la prensa escrita de esta ciudad.

PEPE.- Pues no me ha llegado a mí...

ISIDORO.- Pero yo opino, que puede calificarse de

disparatado el rumor que ha circulado, de la compra de un periódico por parte del otro periódico; porque de producirse un evento de esa naturaleza, en todo caso sería a la inversa.

NICOLÁS.- **(Pausa breve.)** ¡Ya! Sería «otro periódico» el que compraría «un periódico».

ISIDORO.- ¡Exactamente!

(NICOLÁS **sonríe satisfecho.) (Silencio de todos los demás, que no han entendido nada.)**

(Por el foro entra QUIQUE **que va a sentarse junto a** CARMEN**.)**

QUIQUE.- ¡Oye mamá! ¿Te puedo preguntar una cosa?

CARMEN.- ¿Cuánto cuesta?

QUIQUE.- Nada, mujer. ¡Hay que ver qué materialista eres!

CARMEN.- Sí, sí, materialista, anda que si no te conociera...

QUIQUE.- Que no, mamá. Se trata de que mis «cómpas» del «cole» han organizado una excursión para mañana domingo y quería preguntarte si me dejarías ir con ellos.

ISIDORO.- ¿A dónde es esa excursión?...

QUIQUE.- Al río que pasa cerca del chalet de los tíos de Rogelio.

CARMEN.- ¡Huy!, y eso será en el campo, ¡como si lo viera!

NICOLÁS.- **(Aparte.)** ¡Natural!

PEPE.- **(A** QUIQUE**.)** No creo que hayáis acertado escogiendo la fecha para esa excursión... (**Con naturalidad coge el cenicero del mueble y lo coloca sobre el centrito.)**

QUIQUE.- ¿Y eso?...

PEPE.- Porque el hombre del tiempo, ha pronosticado lluvias intensas para este fin de semana.

QUIQUE.- ¡Jo, qué contrariedad!, ¿Por qué será que solo

llueve cuando no hay colegio?

RITA.- Si de verdad acierta el del tiempo tendréis que suspender la excursión, porque ¿dónde vais a ir «rueining»?

CARMEN.- **(Sentenciando.)** ¡Eso de que llueva, es fatal para la sequía! **(La miran todos en silencio.)** Oye Quique, ¿ya te has aprendido la poesía aquella que tenías que recitar en la clase de literatura?

QUIQUE.- **(Cansino.)** Sí, mamá, ya me la sé.

CARMEN.- ¿No me engañas?

QUIQUE.- No, mamá...

CARMEN.- Mira que luego me entero por la evaluaciones... A ver; ¿cómo era?...

QUIQUE.- No querrás que te la recite ahora...

CARMEN.- ¿Y por qué no? El movimiento se demuestra andando. Venga, aunque sea un fragmento.

QUIQUE.- Bueno, como quieras... **(Levantándose y declamando ampuloso.)** El final del poema decía así...

«... Cruzando la mar salada,
por todo mar conocido,
es la joya más preciada
éste mi barco, el "Salido".
Y así cantaba en la popa
aquel capitán pirata,
sin que su barco se hundiera.
¡Mire usted si es mala pata!».

(Vuelve a sentarse.)

CARMEN.- **(Convencida.)** ¡Oh, qué poema más majo!... ¿Es de Machado, verdad?

PEPE.- **(Irónico.)** Sí, pero «del otro Machado»...

NICOLÁS.- **(Con sorna.)** De José Machado Pérez.

CARMEN.- Es buenísimo... Con razón lo han subvencionado tanto los del otro gobierno...

ISIDORO.- Es que en los gobiernos hay mucho entendido en lírica poética.

RITA.- **(A** PEPE**.)** ¡Oye «broder»! ¿Tú ya le has planteado a papá lo del proyecto de que hablamos el otro día?

PEPE.- Todavía no... Esperaba precisamente a que fuera sábado, por tener más tiempo para charlar del tema.

ISIDORO.- ¿De qué tema se trataba?...

PEPE.- Era referente a montar el negocio del que te hablé, para el que necesitaba encontrar un socio capitalista.

ISIDORO.-¡Ah! ¿Y ya no lo necesitas?

PEPE.- ¡Ya lo creo que sí! Ahora con mayor motivo que antes.

ISIDORO.- ¿Y eso?...

PEPE.- Porque después de exponer mi idea a Nico y a Rita, hemos sopesado la posibilidad de que Nico también participe en el negocio.

ISIDORO.- Y es Nico el que va a aportar el capital.

RITA.- ¡Qué va, papá! ¡Si nosotros no tenemos un duro! ¿No ves que Nico sigue pendiente de colocarse?

PEPE.- Por eso pensamos que yo le podía emplear en mi negocio, y así matábamos dos tiros de un pájaro.

QUIQUE.- Será que matarás dos pájaros de un tiro.

PEPE.- Eso quería decir.

CARMEN.- ¡Con lo poco que me gusta a mí la violencia!

PEPE.- **(Extrañado.)** ¿Cómo dices?...

CARMEN.- Eso. Que estoy en contra de que se maltrate a los animales.

QUIQUE.- **(Riéndose.)** ¡Pero mamá!... Si lo de matar pájaros es un aforismo que ha empleado Pepe.

CARMEN.- ¡Eso, encima matar a los pobres pájaros con el aforismo! ¡Seguro que es un procedimiento cruel!

ISIDORO.- No Carmen. No has captado bien la idea... El negocio de Pepe no es de matar pájaros, es... ¡Oye!, ¿y de qué es tu negocio?

PEPE.- Aún no lo tengo del todo decidido, porque depende del dinero con que pueda contar.

CARMEN.- ¿Ves? ¡Eso es otra cosa! Un negocio en el que se cuente dinero sí lo encuentro interesante, sobre todo si se cuenta en Euros.

NICOLÁS.- **(Aparte.)** ¡Toma, y yo!

QUIQUE.- **(Levantándose.)** Bueno mamá, ¿por fin me vas a dejar ir a la excursión o no?, lo digo porque he de contestar a Rogelio, y preparar mis cosas...

CARMEN.- No me hace mucha gracia que vayas, porque en el campo sólo se encuentran cosas malas.

RITA.- No sé como dices eso, con lo sano que es el campo.

CARMEN.- Sí, sí, sano. ¿Y los mosquitos, que?; ¿y las arañas?; ¿y la cantidad de vertederos que hay kilómetro sí kilómetro no?; ¿y las granjas de cerdos y gallinas que tan mal huelen?...

NICOLÁS.- La verdad es que para ver el campo como lo explican en «Los puentes de Mádison», hay que ir a verlo al cine.

ISIDORO.- Son las cosas de esta civilización... sin embargo en el campo no hay coches.

PEPE.- Turismos casi ninguno, pero «cuatros por cuatro» y «todo terrenos»; «la tira».

QUIQUE.- ¿Entonces qué le digo a Rogelio?

CARMEN.- **(Cediendo.)** Que bien. Que te dejo ir. Pero procurad estar el mayor tiempo posible dentro de casa, que es donde únicamente se está a salvo del campo.

QUIQUE.- Vale. Pues voy a decirle a María, lo que me tiene que preparar para llevarme a la excursión. **(Hace mutis al lateral izquierda.)**

PEPE.- **(Tras una breve pausa.)** Volviendo al tema de los negocios. **(A** ISIDORO**.)** ¿Y a ti no te interesaría invertir algo de capital?

ISIDORO.- **(Evasivo.)** Tú sabes que los negocios no es lo mío... Yo lo único que he hecho en mi vida ha sido dar clases en la Facultad, y para todo lo que no sea la docencia no me encuentro capacitado.

PEPE.- Pero tú no tendrías que hacer nada. Sólo aportar dinero.

ISIDORO.- Es que dinero no tenemos mucho, porque como el sueldo nos lo tienen congelado desde hace tantos años, y la vida no para de subir, cada mes ahorramos menos.

CARMEN.- Nada. En los tres meses últimos, nada.

ISIDORO.- **(A** CARMEN**.)** ¿Cuánto crees que tendremos ahora en la cartilla?...

CARMEN.- No llegará a mil euros.

RITA.- Poco es.

ISIDORO.- Pues, si con eso crees que te podrías arreglar...

PEPE.- No papá. Con esa cantidad lo único que se puede hacer, es abrir una cartilla... Yo había pensado en negociar tu seguro de capitalización.

ISIDORO.- **(Con alguna prevención.)** Pero ese seguro aún lo estoy pagando... Para empezar a cobrar de él, me faltan todavía cuatro o cinco años...

PEPE.- Ya lo sé. Pero se puede rescatar parcialmente alguna cantidad, a deducir del capital final, y de eso se trataba... Sería un préstamo que yo te devolvería, en la fecha más o menos en que los del seguro te liquidarán el resto, con lo cual tú no perderías nada.

PAULA.- **(Entrando por el lateral izquierda.)** Nada, salvo el capital.

PEPE.- **(Contrariado.)** ¡Vaya! ¡La oportunidad personificada!

RITA.- Tampoco es eso, Paula. De salir todo bien ese dinero produciría beneficios, y al final, el total a percibir por papá todavía podría ser mayor que el que tenga que dar la casa de seguros.

PAULA.- Tú lo has dicho. **(Permaneciendo en primer término izquierda.)** De salir todo bien. Pero ¿quién puede garantizar que el negocio no se tuerza, y a la hora de la verdad el capital no se haya convertido en humo?

RITA.- «Mai sister», eres lo menos optimista que conozco.

NICOLÁS.- En inglés, una pesimista de tres pares de narices.

CARMEN.- ¿Ves? Ese inglés lo he entendido perfectamente...

PAULA.- Bueno, creo que ha llegado el momento de que hablemos sin tapujos yendo directos al grano. **(A** ISIDORO**.)** Papá, ¿Tú ya has comprado la prensa de fin de semana?

ISIDORO.- ¡Anda!, pues ahora que lo dices... como me puse a charlar con Pepe después de «no irme» a la Facultad...

PAULA.- Pues creo que deberías ir ahora al quiosco de la esquina a por ella y a estirar un poco las piernas. Antes de que se agote el periódico.

ISIDORO.- Buena idea; **(Levantándose.)** y de paso me llegaré a la papelería, a por un paquete de folios que necesito para seguir con mi diccionario. **(Marcando el mutis a la derecha.)** No tardaré demasiado. **(Hace mutis.)**

PAULA.- **(A** CARMEN**.)** Mamá. Creo que deberías vigilar a papá mientras se viste, no vaya a ser que olvide ponerse «algo» para salir a la calle, y se constipe.

CARMEN.- Tienes razón; **(Levantándose.)** ¡Con el despiste que lleva estos días, solo nos faltaba que pescara un resfriado con lo caras que van a ponerse las aspirinas. (**Marcando el mutis a la derecha.)** Como ha dicho la chica de la tele, que ahora va a ser moda tomar aspirinas para todo... Ya te contaré... **(Hace mutis.)**

PAULA.- **(A** RITA**.)** La semana pasada ya tuve ocasión de parar a Pepe cuando me insinuó el paso que pretendía dar. Lo que no imaginaba, era que precisamente tú, también estuvieras dispuesta a convencer a papá.

RITA.- Yo no creo haber hecho nada malo. Después de todo también he de velar por mis intereses; y desde que Nicolás no trabaja nuestra «situeison» no es muy boyante que digamos.

PAULA.- Desde que Nicolás no trabaja no os habéis gastado un duro, porque os trasladasteis aquí al día siguiente para disfrutar de pensión completa.

NICOLÁS.- Mujer, en estos casos la familia...

PAULA.- La familia no tiene por qué manteneros, mientras vosotros ahorráis hasta el último céntimo de tu subsidio de paro.

NICOLÁS.- **(Achicándose.)** Bueno, visto así...

RITA.- ¡Captada la indirecta! Pero en tu caso, tampoco aportas mucho a la casa, que digamos...

PAULA.- Cuando trabajo y tengo ingresos lo entrego todo. Y cuando no trabajo, y aún trabajando, desarrollo aquí una labor que requiere más atención de lo que puedas imaginar, por lo que considero nivelado mi «debe y haber».

PEPE.- Eso es verdad. Si tú no te preocupases por los papás todo iría aquí manga por hombro.

PAULA.- Celebro que lo entiendas. **(A** RITA**.)** Y también celebraría que entendierais vosotros que los empleos no vienen solos, por lo que no estaría de más que empezarais a buscar uno que resolviera vuestra situación.

RITA.- ¡«Okei»! Descuida que lo vamos a hacer.

NICOLÁS.- **(Levantándose decidido.) (A** RITA**.)** Tu hermana tiene razón. Hoy mismo regresaremos a casa, y mañana empezaremos a estudiar un «planing» para repasar la oferta de trabajos.

RITA.- **(Condescendiente.)** Bien... Si tú lo quieres...

NICOLÁS.- **(Marcando el mutis al foro derecha.)** Creo que será lo mejor. **(A** RITA**.)** ¿Preparamos nuestras cosas?...

RITA.- **(Levantándose, resignada.)** Sí... Vamos allá. ¡No vaya a pensar «alguien» que no quiero colaborar!... **(Sigue a Nicolás y hacen mutis.)**

PAULA.- **(Al quedar sola con** PEPE **va hasta el sofá y se sienta.)** Y en cuanto a ti...

PEPE.- ¿También me vas a echar la bronca?...

PAULA.- Pues no sé si te la merecerías tú sólo o deberías compartirla con tu Cristinita del alma.

PEPE.- ¡Más quisiera yo, que tener valor para abroncar a mi mujer!...

PAULA.- De eso se trata. Ha llegado la hora de que le hables fuerte y claro.

PEPE.- ¡Calla loca! ¿Es que me ves tú a mí con disposición para hacer la guerra?

PAULA.- Que hagas la guerra o el amor es cosa que tú decidirás, pero que va a ser hoy mismo es algo que ya está decidido.

PEPE.- ¡Oye! ¿A ver, a ver? ¿Quieres explicarme eso?...

PAULA.- Que con Cristina mantuve ayer una charla larga y tendida, y en ella puse sobre las íes los puntos que tú habías rehuido poner.

PEPE.- ¡Qué tremenda eres!

PAULA.- Y además le dije que esta noche, «tú vas a llevarla a cenar» y le vas a plantear las condiciones para vuestra reconciliación.

PEPE.- ¿De verdad? ¿Y a ella le pareció bien?...

PAULA.- A Cristina le habría parecido bien que fueses tú quien hubiera tomado la iniciativa, pero ante la imposibilidad de que lo hicieras «motu propio», ha aceptado mi intermediación. Así que ya sabes; a mediodía la llamas y quedas con ella para esta noche.

PEPE.- No sabes, Paula, cuánto te agradezco que hayas dado este paso por mí.

PAULA.- No ha sido gratuito, puedes estar seguro.

PEPE.- ¿No? ¿Cómo es eso?

PAULA.- Porque el precio que pongo es que vuelvas a tu casa cuanto antes, que soluciones tus problemas laborales con tu mujer y que no vuelvas a atentar nunca más contra los intereses de papá. ¿No te parece un precio razonable?

PEPE.- Sí, hermana. Razonable y justo. **(Marcando el mutis al foro derecha.)** Me voy ahora mismo a preparar el discurso que le voy a largar a Cristina. **(Desde el mutis, saliendo.)** Gracias, Paula.

PAULA.- Adiós hombre...

Escena IV

PAULA **y** QUIQUE**, después** MARÍA**.**

Con un gesto sonriente, PAULA **sacará tabaco de un bolsillo y encenderá un cigarrillo mientras coge el teléfono y marca un número. Al momento**

PAULA.- ¿Cristina?... Ya está todo solucionado. Luego a mediodía te llamará por teléfono y te citará para llevarte a cenar. **(Pausa.)** No, ninguna resistencia; lo estaba deseando tanto como tú... Bueno, a mí no has de convencerme de nada. **(Pausa.)** Mira lo que tenéis que hacer es dejaros de tonterías y afrontar el futuro con sensatez... Sí, y disimularos mutuamente vuestras rarezas... Vale, Cristina, pues ya sabes. Ánimo y no lo vayas a estropear tú ahora. **(Pausa.)** De acuerdo, ya me invitaréis a comer un día de estos. Suerte. Un beso. Chao. **(Cuelga.)**

(Queda pensativa un momento, mientras observa el humo del cigarrillo.)

(Por el lateral izquierda, como si lo empujaran, entrará QUIQUE **quellegasin detenerse hasta el centro de la escena.)**

QUIQUE.- ¿Qué ha pasado?, ¿dónde están los demás?

PAULA.- ¿Los demás? Cada uno con su «rollo». ¿No se dice así ahora? ¿Y tú, qué?

QUIQUE.- Yo... Voy a llamar por teléfono a mi amigo Rogelio, para quedar de acuerdo en lo de mañana.

PAULA.- Vale. **(Mientras apaga el cigarrillo en el cenicero.)** Desde que Nicolás empezó con su «solución psicológica» para dejar de fumar, el tabaco no me sabe a nada. Y en cuanto enciendo un cigarro, sin querer, se me llena el cerebro con la música esa de «El humo ciega tus ojos». **(Levantándose y marcando el mutis al foro derecha.)** Si vas a llamar por teléfono procura no dormirte con el auricular al oído, que no veas lo que sube después la factura.

QUIQUE.- Descuida, seré breve.

PAULA.- **(Son sorna.)** Sí, sí... **(Hace mutis.)**

(QUIQUE **llega hasta el teléfono, descuelga y marca.)**

(Por el lateral izquierda entra MARÍA **un tanto cautelosa, y llegando hasta** QUIQUE**, antes de que él pueda darse cuenta, le lanzará una manotada a los glúteos con ambas manos.)**

QUIQUE.- **(Sorprendido.)** ¡Ay! ¿chica, qué haces?

MARÍA.- ¡Que ahora me toca a mí!

QUIQUE.- **(Dejando caer el teléfono intenta desprenderse de María.)** ¡María por favor!... ¡Que he de hablar con Rogelio de la excursión de mañana!...

MARÍA.- **(Persiguiéndole hasta el mutis del lateral derecha, mientras vuelve a lanzarle ávidamente las dos manos.)** ¿Excursión?... ¡Espérate, bobo, espérate que yo te arreglaré el viaje!...

(Mutis de ambos y telón rápido.)

FIN DE LA COMEDIA